

Palabras del P. provincial en la despedida de la Residencia de Sevilla 11.06.2021

Cuando os dirijo estas palabras al terminar la eucaristía, resuena el corazón de la Compañía y también el de muchas personas de esta tierra andaluza que nos han acogido desde 1888 en esta iglesia del Sagrado Corazón (antes iglesia de san Francisco de Paula) y en la residencia del que se edifica en el año 1905 y en el edificio de la Congregación de los luises de 1920 (Aníbal González). Estos sentimientos hablan de agradecimiento y de pena:

Agradecimiento. Ha sido y es una tarea conjunta de personas de Sevilla con la Compañía. Cuando aparece la Residencia de Jesús del Gran Poder, se abre porque hay interés en la fe cristiana desde la espiritualidad ignaciana. Agradecimiento por contar con nosotros, jesuitas, y agradecimiento por haber estado tantas generaciones confiando en este modo de estar.

Tristeza. Cuando nos cambian los papeles de sitio, cuando nos mudamos, cuando las cosas ya no son lo que eran, nos viene la nostalgia y el dolor por lo que se pierde: la presencia de jesuitas viviendo en esta Residencia. Es tristeza que nos pone ante los cambios que no nos gustaría hacer, pero que la misma dinámica de la fe nos lleva a movernos para responder mejor.

Es importante contextualizar la despedida de hoy.

La vida religiosa en España y en Occidente vive un momento donde deja atrás épocas de más fuerza expresada en números, en obras apostólicas y en afluencia de vocaciones. Desde hace más de cincuenta años, la vida de la Iglesia sufre un cambio por el descenso de creyentes y por el descenso de respuestas vitales vocacionales para esta misión desde este carisma ignaciano u otros carismas de vida consagrada.

Vivimos como vida religiosa y como Compañía de Jesús una necesidad de resituarnos y decidir cómo estar con presencia directa de Comunidades y con presencia indirecta por medio de obras apostólicas que ayuden a mantener la misión cristiana desde el modo de ser ignaciano. Lo que no podemos perder es la impronta ignaciana y católica, ahora sin una presencia vital y central de una Comunidad.

Es verdad que los jesuitas llegaron antes en 1554 (la Casa Profesa se fundó en 1557). Ante la demanda amplia de educadores jesuitas, se pasa la enseñanza al nuevo colegio de san Hermenegildo en 1580 y se van creando diversas obras apostólicas en la ciudad. En 1767 la Compañía es expulsada de España y sus edificios, que en ese momento, pasan a tener otras funciones: la Casa Profesa, ubicada en la calle Laraña, se usó como Universidad; el edificio del Colegio de San Hermenegildo fue cuartel; el Noviciado de san Luis acabaría de hospicio; el Colegio de Becas albergó el Tribunal de la Inquisición; el Colegio Irlandés conocido como Chiquitos fue correccional de mujeres y el Colegio Inglés en la actual calle Alfonso XII hoy es sede de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos. Seis obras apostólicas que crecieron entre 1554 y 1767. Toda una presencia que señalar.

Mirando la historia de la Residencia y la comunidad de jesuitas, resaltamos lo siguiente: desde que por indicación de Godoy se autorizó la vuelta a España de los exjesuitas en 1798, nunca han faltado jesuitas en la ciudad. Su presencia ha sido conocida u oculta, más o menos eficiente, oculta o anónima, pero siempre han estado presentes. Cuando repasamos los catálogos, quedamos asombrados de sus múltiples actividades, tanto en los templos como en los barrios o en las misiones populares, Sevilla era una ciudad muy revolucionaria, pero contaba con núcleos cristianos muy

comprometidos. De estas situaciones a veces muy encontradas, hallaron los jesuitas ataques o apoyos incondicionales.

Pasadas las euforias de su llegada oficial a Sevilla (1817) pronto desplegaron su celo en congregaciones de atención a seminaristas y sacerdotes, a adolescentes, a estudiantes, a profesionales, a los miembros de la adoración nocturna, a los maestros, a madres cristianas. Prestaron muy especial atención al mundo escolar, pues ellos valoraban la importancia de la educación. Entre ellos destacó el gran padre Esclapés secundado por otros jesuitas que, apoyados por la Asociación de Madres Cristianas y las Conferencias de san Vicente de Paúl, lanzaron varias escuelas populares en los barrios. En esos años el padre Esclapés mantuvo una incesante actividad en Sevilla y la gente decía: «En Sevilla a las tres, los perros por la calle y el Padre Esclapés».

Amparados en la cierta tolerancia de la Constitución de 1869, creó el Padre Francisco González dos exitosos colegios libres; en la calle santa Teresa y en Argote de Molina. Lástima que en 1882 se llevaron el colegio a Málaga, al Colegio del Palo, con la riquísima Biblioteca que habían conseguido salvar a pesar de las distintas ubicaciones (Calles Alberto Lista, Peñuelas, Martínez Montañés, Sol, Gallegos, Armas y Las Palmas). La Iglesia de alguna manera propia era la de san Luis (antiguo Noviciado), pero era pequeña para sus actividades. Trabajaron luego en la de san Juan de Dios (plaza del Salvador) y en la del Silencio. Ayudaban en San Pedro, San Juan de la Palma, San Lorenzo, San Vicente. En 1905 por fin consiguieron establecer colegio en Sevilla; Villasís.

Ante la ocupación de espacios no propios y excesivamente pequeños para las actividades de los jesuitas, consiguieron del Arzobispado en 1866 habilitar la Iglesia de los Mínimos que habían sido desamortizados en 1836.

Pero uno de los primeros decretos de la Gloriosa, en octubre de 1868, fue la disolución de los jesuitas que fueron llevados a Gibraltar. El Gobierno se incautó del Convento y de la Iglesia de San Francisco de Paula. Se puso en subasta el conjunto y lo adquirieron unos corredores que lo vendieron a los protestantes de la Sociedad Bíblica de Londres. Su permanencia allí, habilitada como Iglesia protestante, duró 17 años.

Ya en tiempos más tranquilos doña Dolores Armero, con sumo sigilo, se la compró y, hechas las debidas instancias legales, la misma tarde de la firma, entregó las llaves a los jesuitas, con gran disgusto de los protestantes.

Con gran solemnidad se inauguró la remozada Iglesia en diciembre de 1888. La comunidad, que vivía en esta misma calle desde 1881, la componían 12 sujetos, destacando el gran albañil Hilarión Esparza y un Hermano pintor, Prudencio Ortiz de Urbina que acondicionaron la Iglesia decorándola con yeserías, retablos e imágenes. Y lo hicieron apoyados muy generosamente por amigos y bienhechores

Antes del año 1900 la Congregación de san Luis organizó el Círculo de Obreros a cuyas clases nocturnas acudían más de quinientas personas para adquirir conocimientos elementales a los que no habían tenido acceso en su niñez y juventud. En esas actividades colaboró durante un año el padre Rubio, hoy san José María Rubio. La Asociación de Madres Cristianas puso en marcha unas escuelas en la Macarena que rindieron un magnífico servicio a aquel barrio hasta la década de 1960. Los misioneros populares predicaron por toda Andalucía y el padre Tarín dio un extraordinario impulso a la labor apostólica. Los kilómetros que el padre Tarín recorrió en sus misiones populares, de pueblo en pueblo, en los trenes y transportes de los inicios del siglo XX, equivalen a dar cuatro veces la vuelta al mundo.

El Padre Tarín fue Superior de esta Comunidad desde 1898 a 1904. La mañana estaba dedicada totalmente a la Iglesia. La tarde a múltiples iniciativas en los barrios, las asociaciones, los grupos. Todo un personaje en la ciudad que contaba con el ferviente apoyo del cardenal, ahora beato, don Marcelo Spínola. Tarín revitalizó una comunidad envejecida, y abrió grandes posibilidades pastorales, El Padre Bernardo Parro y sobre todo, el Padre José María Pagasartundía, supieron aprovechar la fuerte energía creada por Tarín.

Los jesuitas se vieron obligados a abandonar esta casa en el año 1932, cuando por decreto se disolvió la Compañía de Jesús en España. En 1936 nuestra casa fue Comisaría de Investigación y Vigilancia, y el padre Pedro María Ayala y los padres Muñecas y Uriarte acudían a ella para confesar a los presos que iban a ser fusilados. En la década de 1950 el padre Trenas, desde la Congregación de los javieres, acogió a cientos de niños abandonados que vivían y estudiaban al lado de nuestra casa, en lo que ahora es Conservatorio de Música. En todos los años en que estuvo abierto ese Hogar del Niño Jesús, pasaron por él unos dos mil niños. De esa Congregación nació también la Hermandad de los Javieres. Hacia 1955 la Congregación de los Luises bajo la dirección del padre Linares comenzó Radio Vida que después se transformó en COPE Sevilla. En esos años el Padre Joaquín Sangrán y el padre Manuel Linares dieron un enorme impulso a los Equipos de Nuestra Señora y comenzó la Casa de Ejercicios san Pablo en Dos Hermanas. Hasta su muerte por accidente en 1973, el Padre Pedro Guerrero prestó un incansable servicio de atención a enfermos y necesitados. El padre Manuel Prados impulsó la formación de jóvenes comprometidos y ya muy afectado por su dura enfermedad hizo una extraordinaria labor de dirección espiritual desde su confesonario. En 1992, por iniciativa del Padre José María Mier-Terán y de D. Javier Benjumea, comenzó en Dos Hermanas la Residencia de personas Mayores San Rafael. La Congregación de los Luises organizó el Cineclub Vida, centro de libertad y diálogo, al que el padre Manuel Alcalá dio extraordinario impulso. Nuestra casa fue el centro del Secretariado de Misiones de Japón y Paraguay. En años más recientes mantuvieron actividad en nuestra Casa la Asociación de Viudas, los peruanos devotos del Señor de los Milagros y otros grupos organizados por el padre Rafael Navarrete (grupos de oración, grupos de oración cristiana en diálogo con el Zen, grupos de crecimiento personal, grupos de separados y divorciados). Predicadores, confesores, siempre dispuestos a colaborar con el arzobispado con las parroquias, con las Hermandades, Siempre los jesuitas han prestado el servicio de dirigir Ejercicios Espirituales y en los últimos años también de acompañar a personas en la experiencia personalizada de los Ejercicios.

No poder mantener una comunidad en la Residencia de Sevilla ha sido un proceso más amplio que viene de más lejos. En 1950 el colegio de Villasís se trasladó a Portaceli para tener mejores instalaciones, aunque Portaceli estaba entonces muy lejos del núcleo urbano. Más tarde ese núcleo urbano se desplazó a Los Remedios y a otros barrios nuevos de Sevilla. Se decidió centrar los esfuerzos en Portaceli. La calle Trajano no era ya la mejor ubicación para la Congregación de los Luises que se había ido transformando en Centro Vida y en 1994 se decidió el traslado al Centro Arrupe, en Portaceli. Cambiar de rumbo nos lleva ahora a una despedida de este lugar, de estos muros, de esta iglesia y capilla, Todo adiós, toda marcha, todo traslado es siempre temporal porque no sabemos lo que Dios nos deparará en el futuro. Y Dios escribe siempre con renglones torcidos.

Tras todos estos dones que vienen de "arriba" en último término, hoy -este día- nos recuerda a los jesuitas que no tenemos fuerza para todo y que todo no depende de nosotros, que somos una Compañía limitada (no la triunfante de hace años). Como dice Pablo a los Romanos (14,8): "Si vivimos, vivimos para el Señor, y si morimos, morimos para el Señor. Tanto en la vida como en la muerte pertenecemos al Señor".

Viviendo en crecimiento o decrecimiento, somos del Señor. No nos pertenecemos, aunque poseer, querer o poder están pidiendo en nosotros convertirse en seguridad, en ocupar el centro. Nuestra vida cristiana no se posee a sí misma. La vida de los jesuitas tampoco. Somos aliento del Espíritu, empuje hacia el futuro, mirada que traspasa todo lo que vemos de forma inmediata. No podemos hacernos propietarios de un don que se nos dio sino ponerlo en manos de Dios, como hemos tenido que hacer tantas veces, como hemos tenido que vivir recientemente durante la pandemia que nos sigue azotando tan cruelmente segando vidas humanas en Andalucía y en todo el mundo.

La ida de los jesuitas nos puede ayudar a buscar aquello que está más allá: la presencia de Dios en el servicio, en la búsqueda y en el camino. Los protagonistas no somos los que nos vamos sino la vida que queda presente y que, simplemente, quiso acompañar y aprender de la misma vida de fe que surgía. Esta ausencia con pena es también apertura al don más grande al que somos llamados en la Iglesia.

También Pablo decía a los Corintios (II Co 4,5): "No nos predicamos a nosotros mismos, sino que proclamamos a Cristo Jesús como Señor; y nosotros somos servidores vuestros por Jesús".

En nombre de los jesuitas que conocéis y en nombre de aquellos que ya no están con nosotros, gracias

Desde 2010 han fallecido los jesuitas Manuel Alcalá, Miguel Álvarez, Juan María Berges, Miguel Cabezas, Hermenegildo de la Campa, Luis Conradi, Fernando García Gutiérrez, José González de Quevedo, Pedro Jiménez Valdecantos, Emilio Martínez Márquez, Carlos Muñiz, Rafael Navarrete, Francisco Parrado, Joaquín Sangrán, Jerónimo Valpuesta y Antonio Vivas. Están en enfermerías Marcos Díaz Bertrana, José María Rodríguez-Izquierdo, Luis Rodríguez Guillén. Tejera, Pepe Ruiz, Ruiz Jurado

La comunidad de este año último ha estado constituida por los jesuitas Horacio Bel, Antonio Gordillo, Leonardo Molina, Diego Muñoz, Guillermo Rodríguez-Izquierdo y Manuel Vico. A estos hay que añadir otros tres jesuitas que han estado con nosotros hasta hace pocos días y ahora están ya en enfermerías: Manuel Ruiz Jurado, José Ruiz Rodríguez y Manuel Tejera.

La Archidiócesis de Sevilla pondrá en marcha en esta iglesia el proyecto de un centro de Pastoral de la juventud. Agradecemos a la Archidiócesis y a Monseñor Juan José Asenjo su compromiso con este proyecto y muy especialmente la presencia en esta concelebración del secretario canciller D. Isacio Siguero y del delegado de Pastoral de la juventud, ya nombrado rector de ese nuevo centro, D. José Francisco Durán. Confiamos en que esta iglesia pueda seguir recibiendo la visita de fieles que acuden a sus devociones a san Francisco Javier, a Nuestra Señora del Sagrado Corazón, al Señor de los Milagros. Muchos devotos acuden al sepulcro del venerable padre Tarín, y el P. Diego Muñoz, vicepostulador de la Causa de Beatificación, continuará en Sevilla para atenderlos.

En nombre de estos jesuitas que conocéis y en nombre de aquellos que ya no están con nosotros, con todos ellos quiero dar las gracias y, al mismo tiempo, recordaros lo que se nos ha dado y que hemos tratado de mantener e impulsar. Lo bueno del tiempo es que es creación de Dios. Y como es creación de Dios, el tiempo abre posibilidades nuevas a citas futuras. Aquí y ahora, gracias con la pena de la despedida sabiendo que Dios trazará caminos nuevos hacia el futuro.